

Higiene Mental del Niño

Dra. Elena de Marco Ferrari

Médico Puericultor

BAEZA

Considerando que en los momentos actuales son de gran interés los problemas de la juventud, es por lo que he decidido traer ante ustedes un somero estudio acerca de la Higiene Mental del niño, ya que es preocupación del público en general, de los padres en particular y del Estado sobre todo, todo lo concerniente a mejorar el futuro de su pueblo.

Muchas encuestas ha hecho la radio, la prensa y la televisión acerca de los jóvenes de ahora, estos jóvenes que a pesar de ser en estos momentos cuando más amigos son de los padres y cuando más hablan con ellos (existiendo más entre padres e hijos un diálogo común), más incomprendidos se encuentran y más alejados están del mundo de los progenitores. Esta juventud tiene un ambiente, al cual nunca podemos llegar, mientras exista entre ellos espinas irritativas que es necesario estirpar. En

efecto, por parte de los hijos comentaba el Rvdo. Padre Reisman, de la Compañía de Jesús Española, que los alumnos mejores, formados intelectualmente de una forma correcta y con un claro nivel mental, se veían contagiados cuando en plena colectividad (se les había invitado ante una exhibición de un conjunto musical de moda) eran presa de un ataque histérico-global donde unos lloraban o reían y saltaban como si fuesen víctimas de un ataque nervioso. Desde luego los padres nunca podremos comprender cómo existen esos llantos histéricos ante notas tan poco sentimentales ni románticas.

Sin embargo, se observa que los primeros en contagiarse de estos esnobismos extranjeros son los muchachos que presentan alteraciones psicológicas en sus antecedentes y que actúan como contagiados en las colectividades. He aquí cómo este primer bache debe ser salvado

con la ayuda de todos, padres e hijos, para poder formar la unión deseada para ambos. Hay que reconocer que la familia de la edad moderna no tiene como la antigua la estabilidad de antaño. Ahora hay un constante vaivén y desasosiego en la familia moderna. Tampoco tiene su extensión y tampoco goza de la cooperación, factores antes que enmarcaban a la familia de la edad media. Sin embargo, los avances de los estudios psicológicos tienen que ayudarnos a solventar estos problemas de padres e hijos.

Según se observa, a España le interesa sobremanera el bienestar de su pueblo y si se echa una hojeada a los trabajos de la Higiene Infantil en la Dirección General de Sanidad, se verá que la atención de los Servicios Oficiales de la misma fue en un principio el bajar las tasas de morbilidad y de mortalidad infantil españolas que ya en tiempos pasados fue altísima. Podemos citar las tasas de mortalidad de un 200 % en el año 1900 y cómo por el tesón e interés de los mismos se bajó a 100 % en el año 1941, llegando en el 1950 al 25 %, siendo ahora una tasa, gracias a Dios, irrisoria, y todo esto es fruto del entusiasmo de los Pediatras y Puericultores, de las Enfermeras Visitadoras Sociales, extendiendo a las más remotas ciudades y recónditos escondites de las sierras por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., que gracias a sus Cátedras Ambulantes

tanta labor han hecho luchando contra la ignorancia de las gentes destruyendo incluso curanderos y brujos que hasta hace poco existían en España, haya conseguido este descenso de la mortalidad infantil, España, fiel al interés por los problemas demográficos positivos de su país, comienza a preocuparse por la higiene mental del niño. Ya en el año 1927 se formalizó la lucha por la higiene mental en la denominada Liga Oficial Española de Higiene Mental y aunque se interrumpieron sus actividades por la guerra civil española, se reorganiza posteriormente en las llamadas Semanas de Higiene Mental Española, cuya sede la tuvo en Barcelona, que fue donde se hicieron las primeras jornadas, y después, en el remanso de la paz española se adhiere España a todos los Congresos Nacionales e Internacionales de HIGIENE MENTAL INFANTIL, siendo crucial para el desenvolvimiento de la Higiene Mental Infantil Española el año 1952, en que España asistió al Congreso Internacional de Londres de Higiene Mental Infantil surgiendo una serie de orientaciones que cristalizan en la lucha contra la anormalidad que existe hoy en nuestra nación. Lo primero que se hace es cambiar la denominación de Higiene Mental por la de Salud Mental, ya que si bien Higiene significa estudio desde un punto de vista de despacho y dictámenes, el término salud mental es mucho más amplio, más labo-

rioso y de más movimiento abarcando "Acción" y de perspectivas ilimitadas, apoyándose también en otras ciencias, como la Antropología, Sociología, Pedagogía, Moral, Filosofía y Religión. Y necesita para llevar a cabo su acción de la dirección del Pediatra, o mejor del Psicopediatra, ya que si el niño según Bosch Marín es el superviviente de su infancia en su aspecto somático, también lo es y más aún en un sentido Psíquico, ya que cualquier alteración de tipo Psiquiátrico de la edad adulta, tiene su causa originaria en alteraciones Psicológicas de su edad infantil, de ahí, que la Psicopediatría de hoy no pueda pasar sin un estudio del desarrollo global del individuo y de la dinámica formación de la personalidad del niño, necesitando integrar en su pensamiento los nuevos conceptos de la medicina de la totalidad para evitar y conseguir los trastornos Psicofísicos que por su frecuencia son de extraordinario interés.

El estudio Patológico en general de nuestra civilización europea expuesto en una reciente publicación de la Organización Mundial de la Salud ha llevado a comprender que los conflictos mentales son los que inmovilizan más camas hospitalarias, y se ha caído en la cuenta de que en Europa, la peor enfermedad por su frecuencia, gravedad y resistencia al tratamiento es la esquizofrenia, viendo que la causa de

tud es el suicidio, y el problema social más grave es la criminalidad y las ideologías antisociales, que tanto prenden en Neurópatas y Psicóticos.

Los estudios hechos por entidades Laborales y Compañías de Seguros indican que la causa más importante de fallos en el trabajo es la Neurosis, más o menos solapada o revestida de enfermedad somática. Todos estos problemas están en el área de la Higiene o Salud Mental y los Psiquiatras han llegado a la conclusión de que, resolverlos desde un punto de vista Terapéutico es prácticamente imposible, por la esencial cronicidad de muchos de ellos, siendo una medida imperativa centrarlos en una acción preventiva en la infancia, dotando al Pediatra de unos conocimientos Psicológicos que lleven a corregir al niño desde la edad de cero años focos Psicológicos lesivos que de no cortarlos trabajarán en contacto como una epidemia que hará una tara en la población general.

Encuestas sistematizadas efectuadas en diversas ciudades europeas nos muestran que, aproximadamente, un sexto de los niños de edad de 7 a 14 años, presentan signos clarísimos de estados de ansiedad o de trastornos del comportamiento o signos de inhibición del desarrollo emocional, viéndose aquí la gran responsabilidad del Pediatra y como se ha de actuar de una forma

complejos una huella profunda en la estructuración de la personalidad del niño.

Y por último, por estudios estadísticos trasversales, vemos cómo existen sujetos que ante las adversidades de la vida y ante las múltiples dificultades diarias o ante la misma enfermedad se desenvuelven y reaccionan de una forma ineficiente, incluso muy por debajo de su verdadera y auténtica capacidad intelectual y física y es así por la razón de estar equipados por una personalidad que se ha construido imperfectamente, o que está todavía inmadura, aunque no importe la edad cronológica, y que tienen por tanto una mentalidad infantil siendo estas personas, las que fatalmente interferirán la personalidad de sus hijos, originando un fracaso y una falta de felicidad en sus hogares, que incluso no ya por imperativo genérico (es decir, no ya por herencia), sino por esa cadena que poco a poco va creando eslabones que enlaza unas anillas con otras en el seno de la familia, atrapándolos a todos y que les marcará con una tara que irá de generación en generación.

Y dentro de la Higiene Mental moderna, es de gran interés el tratar a los niños difíciles e incluso ampliando este campo de acción tratar también, a esos padres problemas que antes citábamos. Refiriéndonos a la orientación infantil, es una labor que corresponde a un

Psicopediatra, a un Psicólogo clínico y a un Visitador Social.

Ya que los problemas que nos encontramos van desde déficit intelectuales hasta fobias unidas del hogar y anormalidades mentales y trastornos todos que hacen del niño enfermo un retrasado mental y que es deber de los demás humanos el inculcar en los niños normales que les acojan, que les atraigan a sus juegos y a sus costumbres pues ante sus taras o defectos hay que darles sensación de aparente normalidad porque si todos los normales recalamos con muestra lejana la importancia de su tara, esos niños se considerarán más anormales aún y se convencerán de ser inaceptables para el mundo exterior. La Televisión, en su labor cultural y fehaciente con un slogan humanitario, nos indica con sus palabras de "hacerles un hueco" ese deber que antes les indicaba, ya que como dice Riesle, "el lugar del niño enfermo está en su familia", aunque no obstante existan cada vez más establecimientos especializados y centros culturales y asistenciales que reflejan la preocupación de nuestro pueblo español por estos problemas.

Alexis Carrel, nos cita también que son muchos cientos de miles las personas que sin estar estadísticamente marcadas, llevan en sí una Psiconeurosis con el evidente peligro para la sociedad y que incluso pueden tener ciertos cargos en la política, finanzas, etc., siendo indi-

viduos tarados que albeguen más peligro para la sociedad que las mismas tuberculosis y cardiopatías reunidas.

Así, pues, la Profilaxil mental y dentro de ella la subespecialidad de Higiene Mental arranca desde el momento en que se injerta el desarrollo psíquico del S. N. Este desarrollo psíquico depende de la mielinización del mismo siguiendo las cuatro fases de Minkowski en las que se observa una primera fase de iniciación cortical, otra segunda fase de desarrollo subcortical, una tercera fase denominada de tránsito y una cuarta o de cortical definitiva y si todos estos procesos se llevan a cabo bien, el desarrollo psíquico será normal y normales serán también sus funciones, resultando la actividad motriz buena, el lenguaje exacto, la adaptación y el comportamiento social del niño normales. Esto encaja dentro del concepto de la llamada Eugenesia que ya se practicaban en tiempos de la civilización precristiana, pues siempre fue preocupación de los pueblos por muy primitivos que fuesen la pureza de su raza, ahora bien, las medidas de antaño no respetaban ni a las madres ni a los hijos y no muy lejos de estas fechas, se han llevado a cabo medidas preconceptionales que con un criterio racista de estricta Eugenesia (me refiero en concreto a Alemania) y que se hicieron con el fin de obtener una mejoría física y mental evitando al-

teraciones que pudieran influir en el plasma germinal, como consanguinidad que aumentando las taras Patológicas, al contraer matrimonio personas de la misma familia (toxicomanías, alcoholismos), o seres enfermos que pueden alterar el producto de la concepción y que si bien persiguen un gran bien es indiscutible que aquellas medidas de esterilización de anormales que se llevaron a cabo en aquel país no las admitidos los cristianos, ya que el Cristianismo al señalar un progreso en la concepción de la vida y al elevar al matrimonio a sacramento, prohíbe determinadas medidas de Eugenesia, siendo fundamental e incluso obligación moral para las futuras generaciones el dar el consejo prematrimonial, orientando a los futuros padres acerca de la importancia de su salud para sus futuros hijos, pero aquellas otras medidas repugnan a nuestra moral católica, puesto que no somos quién para oponernos a la vida de los seres que vienen de la mano de Dios, Doctrina ésta muy bien desarrollada en la Encíclica Casti Connivi del Papa Pío XII, siendo muy ejemplar y edificante el conseguir el aumentar la salud física y mental de los padres por medio del deporte, higiene, alimentación y trabajo. Todo esto viene a ser un resumen de la Higiene Preconceptional, pasando a la Higiene del parto y del Postpartum, que tan interesante es, ya que bien dirigida y en el concepto moderno de la llamada psicoprofi-

laxis del parto tiene una gran importancia porque es al tocólogo al que corresponde esta dirección, pues si antes se creía que la enfermedad mental y los disturbios emocionales estaban predeterminados y fatalmente marcados por la herencia, hoy se cree, que toda la estructura de la personalidad se construye con las primeras experiencias que el niño recibe, y ese vacío que existe desde que nace el niño hasta la primera vista del pediatra es esencialmente tocológico. Es lógico que si el niño necesitaba a la madre durante su vida intrauterina vuelve a necesitarla después de la gestación. La misión del tocólogo es preparar a la madre para el parto, educarle acerca de la misión crucial del difícil arte de ser madre y orientarla en los primeros cuidados del niño. El Papa Pío XII, en su primera alocución a los tocólogos en el año 1956 les orientaba e incluso les apoyaba a seguir el método psicoprofiláctico, mal llamado por algunos partos sin dolor, porque Su Santidad Pío XII veía bien el preparar psicológicamente a la gestante siguiendo algunos de los diversos métodos que hay y obligando a la misma a una serie de ejercicios teóricos y de relajación muscular así como respiratorios que tan interesantes van a ser para ella y para el niño, pues, de esta forma se pueden evitar traumatismos intracaneales, que no existirían por la relajación muscular del canal del parto evitándose los espasmos musculares

de aprisionamiento así como la ansiedad del recién nacido, recibiendo más oxígeno el niño por los movimientos respiratorios de la madre, movimientos bien encauzados por el método dirigido. Es indiscutible que al tocólogo incumbe la protección al feto del conflicto Rh. por medio de estudios anteriores a la fase del parto, análisis, etc., así como evitar las encefalopatías connatales y las temidas infecciones del sistema nervioso del niño con la dirección médica del tocólogo en esta primera fase y en la segunda, una vez conseguida la viabilidad del feto, corresponde al tocólogo si el bebé debe ser separado o no de su madre.

La mujer es el único ser viviente que deja que la separen de sus crías. Cuando una madre pide que le separen de su hijo con cualquier achaque, es a esa mujer a la que no se le debe separar, ya que el parto es sólo un eslabón de la cadena que va desde el desarrollo intrauterino del feto al estrauterino y si el niño puede quedar marcado en su mentalidad según reciba una impresión favorable o desfavorable de la primera persona que le lleva al mundo exterior, es indiscutible que el tocólogo en su psicoprofilaxis habrá advertido a la madre que no hay quien cuide y atienda con más cariño al hijo que su propia madre. Así pues, queda sentado que aquella que solicita la separación de su hijo no se le debe otorgar, para

darle así la primera lección de proximidad, que bien conducida puede dar excelentes resultados.

Se llega a la conclusión de que la puérpera no es una enferma a la que se le haya intervenido, sino una mujer que goza del éxito de ser madre y esa mujer recibe una serie de visitas, atenciones, flores, etc. que lógicamente viciarán el ambiente de la habitación del niño, por eso conviene separarlos, pero por otro lado ese pequeñín puede llorar en el nido, porque tenga hambre, o sed, o porque se le haya abierto un imperdible o porque esté incómodo por cualquier causa y aunque una enfermera puede quitarle la sed, mejorarle la temperatura, etc., es indiscutible que por esa unión materno-fetal, por esa dependencia entre ambos es la madre la que al escuchar el llanto del hijo conoce si llora por dolor o por una necesidad fisiológica, siendo lo ideal, la separación con control materno y así la madre con la colaboración de la enfermera llamada por aquella atenderían mejor al bebé.

Este ideal en la separación a veces necesaria del hijo y de la madre para descanso de ésta, se lleva a cabo perfectamente en el Hospital de San Antoine de París que dirige el tocólogo Profesor Mauryé, en este Hospital existen dispositivos con espejos basculantes para que la madre pueda ver a su hijo y ya tenemos al niño en el ambiente familiar.

Ya hemos dicho que las alteraciones mentales tienen su etiología en adaptaciones al medio en que el niño vive, y a la forma en que recibe sus primeras impresiones que por imperativo genético, es decir

que las taras psíquicas del niño pueden surgir en esos primeros momentos como consecuencia de la sensibilidad tan terrible de su sistema neurovegetativo y no ir directamente ligadas a la herencia, pudiendo citar dos ejemplos que nos darán una idea bastante completa del hecho: Se trata de una maestra muy inteligente pero muy rígida, que desarrolla durante el embarazo un miedo enorme al parto y a la responsabilidad de tener que cuidar al niño, esta señora en su infancia había visto quemarse un hermano por el fuego del brasero, haciéndole aquello profunda impresión, asimismo, y probablemente por esta causa en su niñez no había recibido de su madre mucho cariño, ya que la señora era víctima de una afección nerviosa. Se daba el caso de ser esta futura madre sumamente delgada, con poco desarrollo mamario y le preocupaba de sobremanera cómo habría de poderle amamantar. Por lo que había leído en libros de Puericultura tenía el concepto de que no era conveniente mimar, ni tomar en brazos al niño, por lo cual, cuando el bebé nació no se le rodeó de los cariños que el niño requiere, dándose el caso de que si bien tenía un gran instinto de succión el (niño no se agarró a los senos de la madre), implantándosele una correcta alimentación artificial que el niño a su vez recibe correctamente en cuanto a horario y calidad, pero la gráfica ponderal no asciende lo suficiente, dándose el curioso caso de que al llegar una hermana del padre, señora muy maternal y cariñosa para el pequeño, éste aumenta de peso correctamente, cuando se va, el niño decae de nuevo, pues la madre hasta le ata el bracito para que no

se succione el dedo; se observan días más tarde que el niño se pone pálido, tose, respira con disnea e ingresa en estado de shock gravísimo, poco tiempo después es dado de alta, llevándose la madre a su domicilio. De nuevo, dada la actitud de la madre el pequeñín presenta una serie de trastornos inexplicables (accesos de crup, cianosis, pérdida de conocimiento, etc.) y que desaparecieron cuando se llegó a la convicción de la madre de lo irritativo y enfermizo de su actitud.

Otro ejemplo es un niño de siete meses, cuya actitud, al explorarlo es un tanto desconcertante, ya que su estado de salud es bueno, su aspecto bueno también, pero en la exploración no se le ve moverse, ni llorar, ni sonreír, sino que se le encuentra apático y sin apenas parpadeo; no se encuentra nada que justifique algo neurológico y se saca en concreto de la investigación el que en la historia del niño carece de madre. La mujer que lo cuida, si bien lo atiende correctamente en el aspecto higiénico y en la alimentación no tiene tiempo de dedicarle ninguna caricia ni de hablarle teniéndole, incluso, bien atado a la cuna para evitar la molestia de vigilarle continuamente. Este niño en un corto tiempo en que recibió cuidados de tipo maternal e incluso se le dieron juguetitos hizo un cambio tan intenso que parece como si despertase de otro mundo, salió de su inercia, y empezó a sonreír y a jugar con toda normalidad. Este pequeñín fue seguido posteriormente, a lo largo de varios años y a los cuatro los Test que se le hicieron dieron por resul-

tado un psiquismo y una capacidad mental superior a la normal.

Estos dos ejemplos nos orientan sobre la necesidad de abogar por la madre e hijo. Aunque no dé la madre el pecho a su hijo es necesario que si le da un biberón le coja entre sus brazos, para que el niño note una protección y un calor que tan necesario es para la posterior evolución mental del niño. El pequeño, a esa edad en que sólo ve y apenas balbucea unas palabras es como un objetivo de una máquina fotográfica que todo lo capta y lo lleva a su cerebro, siendo éste, como una especie de buhardilla como decía la profesora Rincón, donde va almacenando todo lo que pasa por sus ojos para luego darle un nombre, siendo de gran interés, el que en esta primera etapa de su vida sea grato todo lo que le impresione, teniendo así posteriormente un concepto alegre de la vida.

En cuanto el niño alcanza los dos años de edad entra en la denominada Edad Preescolar, que dura hasta los siete años. Edad ésta, sumamente interesante ya que se caracteriza por el enorme interés del niño por todo lo que le rodea, su actividad física es enorme, sus preguntas son inagotables, es la edad del cómo y del porqué, y su personalidad es tan acusada que tienen una hiperproyección del yo, todo es suyo, y no pueden discernir el bien del mal, a veces tienen ideas perversas de destrucción y que no se deberán de reprender grandemente ni de castigar mucho, pues son simplemente un paso atrás en aras a instintos primitivos de destrucción, que debemos evitar distrayendo su atención hacia otro lado. En esta edad estos niños pierden

todo el interés hacia el alimento, dándose así las temidas anorexias mentales, son los problemas de las inapetencias psíquicas, precisamente por tener el niño ese yo excesivamente desarrollado, que no puede controlar la personalidad del bebé y de ahí, los graves impactos familiares que el niño recibe porque los padres, no pudiendo comprenderlo amenazan y pegan al pequeño creyéndose que así van a hacerle comer cuando es en este momento y ante esas anorexias cuando más amor y protección necesitan, creando de la otra forma un círculo vicioso en el cual el niño siente temor a la llegada de la hora de su comida, porque sabe que le van a pegar, dando lugar a que esa inapetencia se estabilice. Si a este niño se le atrae con cariño y consuelo, que lo necesita indiscutiblemente a esta edad, el niño, llega a comer; claro que aunque no tengo comisión de ningún Laboratorio en particular, se estimule su apetito con determinados productos donde la vitamina B. 12 hormonal, Calcio, Fósforo, Yodo, Eupépticos, etc., influyan como coadyuvantes al mismo, muchas veces por ayudar a la postmielinización de su sistema nervioso.

En estos pequeños el hogar es decisivo para la formación de su personalidad hasta el punto de decir con Chimbali que la familia es "Laboratorio fecundo de existencias humanas, escuela de vicios o de virtudes" y el niño debe tener en su hogar una buena visión de la conducta de los padres, del ejemplo que recibe en el colegio debe ver reflejos en su casa, para poder alcanzar la edad de los siete años con una sana mentalidad al no haber

encontrado un choque entre lo que le decían y lo que veía en el medio en que vive. En esta edad de los siete años es muy interesante para su mente las ideas claras, precisas y determinadas, que haya recibido, así como las verdades que no encubrían mentiras ni paradojas, siendo muy interesante el problema de los cuentos, historias, brujas, hadas, Reyes Magos, etc., ya que si son muy interesantes y emotivas y tradicionales debe ser la madre la que descubra a su debido tiempo lo que tienen de real, lógico e imaginario, pues sus pensamientos son muy ambiciosos y su imaginación es atrevida e inquieta. El atemorizar a los niños es factor importantísimo y sumamente lamentable para la mentalidad de estos pequeños ya que dice el Doctor Lafora que si bien es lastimoso ver a un niño esquizoide es peor encontrarse ante un pequeño atemorizado y víctima del miedo.

Y entramos ya en la Edad Escolar. Es la edad de los siete a los 14 años, edad esta muy difícil ya que es necesario controlar el extraordinario desarrollo psíquico del niño, pues a esta edad la mente infantil penetra en la adquisición de la cultura y es preciso para ello que el niño goce de integridad psíquica, descubriéndola por medios adecuados (Test) o por otros procedimientos para separar a unos niños de otros, desterrando manías, vicios, o anomalías, que pueden originar perturbaciones de la moral en los demás niños, ya que en esta edad, por ampliarse el círculo ambiental de amistades hay una mayor posibilidad de adeptos en cuanto a vicios solitarios, toxicomanías, etc., etc. Como la permanencia del ni-

ño en la escuela se prolonga durante muchas horas y durante un buen número de años, se comprende que el ambiente de dicha escuela tiene que influir necesariamente y de una manera decisiva en él, y tanto su evolución física como mental deben ser conducidas sin obstáculos, para conseguir un Psiquismo normal, pues en este segundo nacimiento que vuelve a tener el niño según Montessori, que es la adolescencia, el niño requiere unas ciertas normas de conducta de los padres respecto a él que son las que edita ya hace años el Instituto Psicotécnico de Barcelona y que es el Decálogo Educativo y que pese a los años que se publican tiene ahora ecos de actualidad. Este Decálogo dice así:

1.º Es necesario aprender a educar.

2.º No tenemos derecho a educar a los hijos según nos plazca.

3.º El instrumento más eficaz es el ejemplo.

4.º Así como los ideales de la educación física son los de favorecer el desarrollo del cuerpo y conservar el estado de salud mediante una serie de medidas de higiene, referentes a la alimentación, vestido, limpieza, iluminación, reposo nocturno, etc. Los ideales de la educación psíquica son los de obtener el máximo desarrollo de la sociabilidad, bondad, serenidad, sabiduría, energía e inteligencia de cada uno.

5.º La misión de los padres es la de guía, protección y estímulo. Guía en el sentido de que los padres deben aconsejar a los hijos y darles la impresión de que siempre se encontrará con el apoyo de ellos,

así tendrán un sentido grande de seguridad en sus actos, pues el niño inseguro cae en una inhibición negativa, por la angustia de sentirse solo, sin protección de su familia, y tendrán sentimientos de rechazo que le hará caer en una fase de angustia y depresión. No conviene tampoco el caso opuesto de exceso de sobreprotección que impida al niño trabar contacto con la realidad educativa ya que crea serios problemas para la vida ulterior y el Pediatra ha de evitar ambos extremos. En cuanto al estímulo es muy interesante el ponderar sus realizaciones pues si ante los ojos de un adulto no son importantes hay que elevar y estimular su personalidad haciendo que se sientan felices y tengan confianza en sí mismos.

6.º Los padres no deben poner nunca a un niño propio o extraño como ejemplo a imitar con algunos de sus hijos, pues así lo único que hacemos es abocarle al fracaso. Debemos hacer que el niño tenga sentimientos de grandeza y responsabilidad, aunque sin forzarle a emprender grandes trabajos manuales o intelectuales que algunos padres lo hacen en un sentido vicariante de lograr ellos un éxito que no obtuvieron y por el sacrificio de sus hijos lo quieran obtener, sino simplemente con la mejor idea de que se sienta orgulloso de su esfuerzo, de su voluntad y en una palabra, de su personalidad.

7.º Los padres no han de dejar de contestar a las preguntas de sus hijos, ahora bien, se deben de contestar de una forma escueta y exacta sin ir más allá de lo que puedan o no comprender y si sus preguntas están relacionadas con la esfera de lo sexual es preferible que sean los

padres o los maestros, los que le dejen ver la realidad de los hechos, que no el que sea un servidor o un amigo que con palabras torpes e inconvenientes le descubra, de una forma impropia, ideas que a su vez no se sentaron bien en una base de moralidad, por eso es mejor que sean los padres los que sin ningún reparo infantil descubran a su hijo adaptándose a la edad y a la imaginación del menor con unas ideas morales y cristianas los que digan al hijo el fin para el que Dios nos ha creado y la forma en que haciéndonos semejantes a El podemos crear y criar a un ser vivo. Es esta la única forma de evitar que un niño pueda convertirse en un pecador o tenga aberraciones y vicios sexuales que no pueda desterrar fácilmente, incluso haciéndoles sumamente desgraciados en el matrimonio, y hasta se dan casos de que por estos pecados sexuales, que tienen su base en una ignorancia en estas ideas y conocimientos, se llegue al suicidio y a ser inadaptados sociales, introvertidos, etcétera, etcétera.

8.º Los padres no deben pelearse ante sus hijos ni hablar mal uno del otro. Esto encierra terribles alteraciones para la mentalidad de los niños. Si se supiese lo impropio de estas acciones, habría más prudencia en las discusiones matrimoniales.

Los niños con sus ojos abiertos, con sus oídos y con su cerebro, recogen la situación ambiental tan descriptivamente que queda en el subconsciente de esos niños y tan íntimamente ligados a su personalidad ciertas frases de los padres, el llanto de la madre, etc., que pueden sentir, desde el tan conocido

complejo de Edipo hasta odio a los padres que perturban el psiquismo infantil cuando esta situación se repite una y otra vez, lesionando la mentalidad del niño.

9.º Bajo ningún pretexto debe dársele al niño castigos corporales, se debe utilizar una firmeza majestuosa, pero con los castigos corporales creamos un sentimiento de odio que ni ellos ni a nosotros nos convendrá.

10.º El secreto de la educación del hijo es conseguir que su amor propio se ligue al concepto de ser digno de sí mismo y merecer la admiración por sus virtudes, enseñarle a aceptar las limitaciones necesarias y lógicas y a tener responsabilidad para saber sentirse independiente en la vida y por último la tradición Cristiana, que se haya integrada en la base de la cultura europea, ofrece a la Sociedad un cúmulo de valores reales que actualmente le expresan en cifras fidedignas estadísticamente que nos hablan de realidades en la lucha contra la anormalidad y en la actividad que representa el desenvolvimiento de la Higiene mental: En España de 380 escolares hay un 6% de débiles educables, y de un 45.730 escolares el 1% son débiles semieducables con un cociente intelectual (Test) inferior a 50, existiendo una necesidad de 21.340 Maestros especializados. España tiene ya 1.646 aulas en las que la Iglesia y el Estado Español ayudan interesadísimo por este problema para atender con los avances de la Medicina, estas anormalidades y deficiencias mentales. Los Mongoloides que hace unos años morían sin haber cumplido los 10 ó 12 años de edad llegan ya a los 30 y 40 años. El por-

centaje de subnormales en el mundo es un problema de nuestro tiempo, es un viento negro que se extiende amenazando cada día más al mundo. Los Cristianos y especialmente España no debemos desoir esta llamada de los subnormales: debemos de atenderlos, rehacerlos y rehabilitarlos para que puedan vivir independientes en el mundo en que nacieron, sin que los padres los dejen jugar alegremente en la calle de niños y los escondan de mayores.

En 1962 se inició de forma sis-

temática en el Instituto Nacional de Terapéutica, y en las Escuelas Normales de Madrid, Barcelona, Sevilla, etc., cursos para profesores especializados. En la segunda Jornada Técnica de Estudio sobre estos problemas se intenta que el Gobierno creara un organismo autónomo para atender los distintos casos de anormalidad, para resolver las necesidades de tipo educacional Religiosa, Laboral y Sanitaria con objeto de lograr y de hacer una Higiene mental amplia para el niño de hoy y el hombre del mañana.